

## ¿Desde dónde, hacia dónde?

*No se puede reflexionar sobre el orden social emergente sin entender la crisis multidimensional que atravesamos. Las lecturas parciales que se construyen en torno a uno de los componentes, sea el socioeconómico sea el ecológico, pagan un alto precio si eluden la complejidad. Al mirar hacia el futuro se anudan tendencias, deseos y posibilidades, sin que se pueda transitar sin solución de continuidad de lo uno a lo otro, porque para hacer camino en el territorio de lo posible, hay que establecer criterios que permitan adentrarse en concreciones, sabiendo que las urgencias apremian y que es tiempo de actuar.*

Algunos piensan que la crisis ha pasado, que estamos instalados en una profunda recesión en la que se extiende, como un tumor maligno, la gran involución reaccionaria y que lo que importa es el horizonte, lo que en él alienta, lo que en él podamos construir. Es una verdad a medias. Hemos superado algunas amenazas inmediatas, pero muchos problemas de gran calado siguen irresueltos, mientras otros aún de mayor entidad avanzan ante la pasividad suicida de quienes tienen el poder y la responsabilidad. No se trata de vivir con la mirada vuelta hacia atrás, cuando riesgos y posibilidades están ante nosotros, hay que mirar hacia delante desde una comprensión compleja de la crisis y de la gran involución que vivimos. Algo nada fácil.

En lo que sigue intento entender dónde nos encontramos, para escudriñar el futuro con criterios que ayuden a moverse en lo posible, asumiendo que es tiempo de actuar, aún sin tener claro cómo articular unas transiciones que pueden desembocar en un escenario que frustre cualquier aspiración de vida digna para la mayoría de los seres humanos.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Planteado inicialmente como anticipo de un trabajo más amplio sobre la crisis y el orden social emergente, al escribir este artículo me he visto obligado a reflexionar sobre cuestiones suscitadas en los debates e intercambio de materiales del Foro de Transiciones de Conama-Fuhem Ecosocial. Quede constancia de esta deuda (en especial los comentarios de Fernando Prats, Santiago Álvarez Cantalapiedra y Yayo Herrero a una primera versión) y de mi exclusiva responsabilidad en los planteamientos aquí recogidos.

Ángel Martínez González-Tablas es presidente de FUHEM

## El proceso en el que estamos inmersos como punto de partida

El capitalismo del siglo XXI se mueve en un contexto distinto del de épocas anteriores, marcado por la aceleración de la destrucción de la naturaleza, por el mantenimiento bajo nuevas formas de la explotación del ámbito doméstico, por la revolución tecnológica de la información y la comunicación, y por la profundización del proceso mundializador.

Ha evolucionado hacia un funcionamiento que, sobre un fondo básico que permanece incólume, ha acentuado la dimensión financiera y el carácter depredador, extendiendo su dominio geográfico, ensanchando su penetración en las sociedades en las que ya era dominante, revitalizando la generación primaria de excedente a través de una pluralidad de mecanismos, desarrollando procesos que favorecen la redistribución secundaria de ese excedente, activando nuevas formas de redistribución de la riqueza y conviviendo con una insuficiencia endémica de demanda en un entorno en el que las necesidades distan de estar cubiertas de forma satisfactoria y generalizada.

La crisis, larvada durante décadas, estalla como consecuencia de fenómenos puntuales, que han sido objeto de abundante literatura. Pero no es una crisis que responda a ninguna de las tipologías acuñadas. Si se ahonda, se descubre que afecta a una pluralidad de sistemas: desde luego al económico, pero también al social y al ecológico, combinando componentes que no se diferencian en los enfoques convencionales. Los hay coyunturales, estructurales, institucionales, ciertamente ecológicos y hasta civilizatorios.

Desde el punto de vista espacial hay elementos que permiten afirmar que es una crisis mundial, pero no es una crisis con rasgos homogéneos y para grandes áreas del planeta, durante algún tiempo ha tenido en algunos planos –por ejemplo, en el crecimiento económico– más de oportunidad que de retroceso, mientras que para el centro del sistema mundial ha supuesto riesgo y regresión, rompiendo la maldición que en el siglo XX sólo parecía ofrecer a los países atrasados desarrollo del subdesarrollo. El significado de Europa se ha modificado y ha devenido ambivalente, convertida en un dogal restrictivo, aunque en su seno no haya desaparecido, si llegara a liberarse de sus actuales planteamientos, una incuestionable potencialidad. España, por su parte, sigue con problemas endémicos, otros parecen agravarse y todos tienen que ser repensados en el contexto de la UE y la eurozona, porque en este marco resultan diferentes.

Vivimos en un mundo desarticulado en el que algunos acoplamientos básicos se han desajustado de forma dramática. Lo está el modelo de producción y consumo respecto al

entorno natural en el que actúa, en tanto que la sociedad ni dispone de un sistema político que le sea funcional ni tiene a su servicio un sistema económico que asuma su papel de suministrar los bienes y servicios que la existencia social solicita. Para un observador distanciado, el colmo se encuentra en el hecho de que el subsistema financiero parece haberse declarado independiente, en una especie de virreinato que sólo sigue sus designios, sin ajustarse a los cometidos básicos para los que fue diseñado por el propio sistema económico capitalista. No se entienda que las finanzas han dejado de ser capitalistas, no es el caso, pero sí han dejado de ser funcionales para la reproducción de un sistema económico, que es inequívocamente capitalista.

No es fácil caracterizar la crisis que hemos atravesado o que estamos viviendo, que de ambas cosas tiene. No nos sirven las categorías tradicionales: no es una crisis coyuntural, pero no encontramos explicaciones satisfactorias al tipificarla como crisis de tasa de ganancia, de demanda, de carácter financiero o de un determinado modelo de desarrollo. Tampoco se alcanza una explicación suficiente si a su condición socioeconómica añadimos después las particulares implicaciones ecológicas que la acompañan,<sup>2</sup> ni siquiera si, cambiando el énfasis, la calificamos como una gran crisis ecológica, con interacciones sociales tanto en la causalidad como en las consecuencias. Es todo eso a la vez y necesitamos asumir la complejidad que se deriva de su carácter multidimensional.

Las crisis son oportunidades y el capitalismo así lo ha entendido y así lo practica. En los países centrales para reformular la relación capital-trabajo, desmontando, sin inhibición alguna, derechos sociales que parecían adquiridos, mientras a escala mundial asistimos a una nueva fase de desarrollo desigual y a una pugna por la hegemonía, con los efectos arrastrados que conlleva.

Ahora bien, lo que los códigos interpretativos y las prácticas sociopolíticas más interiorizan tiende a expulsar la percepción de otras dimensiones tradicionalmente ocultas, como el espacio doméstico, o faltas de tiempo y de base social específica para haber sido incorporadas al ideario colectivo, como la dimensión ecológica. En suma, aunque la crisis es multidimensional, algunos de sus componentes tienden a ocupar todo el plano y relegan a los demás a uno secundario y difuso. Sólo así se explica la pérdida de centralidad de las cuestiones ambientales o la niebla que vela las relaciones que se tejen entre el trabajo doméstico y el mercantil, captado todo el foco por la pérdida de capacidad adquisitiva, por la falta de empleo, por el aumento de la desigualdad social o por la erosión de la versión convencional del bienestar.

---

<sup>2</sup> Encontramos un ejemplo altamente representativo en los trabajos de G. Duménil y D. Lévy, potentes y esclarecedores en muchos aspectos, pero a la vez rehenes del planteamiento aludido. Véase en especial *The crisis of neoliberalism*, Harvard University Press, 2011 y *La gran bifurcación. Acabar con el neoliberalismo*, Los Libros de la Catarata/FUHEM Ecosocial (en prensa).

## Lo tendencial, lo necesario, lo deseable, lo posible

Hemos caracterizado la situación actual como un momento dentro de un proceso, subrayando su condición dinámica. Provenimos de unos antecedentes y nos proyectamos hacia un futuro. Pero este ejercicio imprescindible puede realizarse de distintas maneras y algunas, en vez de poner luz introducen confusión en la interpretación.

Está, de un lado, la estimación de las *tendencias*, que nunca debe ser consulta a la bola de cristal. Hay ámbitos en los que, por su idiosincrasia, es posible proyectarlas con criterios científicos, mientras que en otros difícilmente podemos ir más allá de la combinación de razonamientos especulativos, que traten de ser consistentes. Entre los primeros destacan los concernientes al funcionamiento biofísico del planeta; aunque tengan que formularse en términos de hipótesis de comportamiento, de riesgos, de desarrollos temporales, de probabilidad, de presencia de umbrales cualitativos y de incertidumbre conocemos cuáles son algunas de las variables independientes, el registro de comportamientos pasados, las inercias acumuladas y estamos en condiciones de hacer estimaciones que posibilitan proyecciones cuantitativas significativas para diversos escenarios; hay consenso en la comunidad científica transdisciplinar en torno a que los seres humanos han devenido, en las últimas décadas, el factor más influyente, y que distintas hipótesis de comportamiento –desde el *business as usual* a rectificaciones de dispar inmediatez e intensidad– conducen a escenarios evaluables. Disponemos de información bien fundamentada –sobre la problemática energética, las emisiones de gases de efecto invernadero, el agotamiento de recursos, el calentamiento global– que indica que, si no rectificamos de forma rápida y profunda las prácticas sociales vigentes, las consecuencias para la vida de los seres humanos pueden ser catastróficas, con el agravante de que mañana no estará a nuestro alcance evitar lo que todavía podemos, aunque cada día que pasa menos que el anterior. Las predicciones consensuadas por los paneles de expertos de NNUU –de los que el referido al cambio climático tal vez sea el más conocido<sup>3</sup>– son una versión rebajada, a modo de punta del iceberg, de lo que realmente plantean las comunidades científicas en la materia.<sup>4</sup> En otros ámbitos –como pueden ser los relativos a valores, política, instituciones, dimensión social, funcionamiento de la economía, relaciones institucionales– la fijación de tendencias no tiene el mismo fundamento científico; en estos planos cabe hacer previsiones pero si no derivan de los sistemas biofísicos, son más especulativas o son manifestaciones del propósito o deseo de quienes las realizan.

<sup>3</sup> Los materiales de los tres grupos de trabajo hasta ahora accesibles del quinto informe del IPCC son plenamente indicativos de su alcance y de sus limitaciones.

<sup>4</sup> Es frecuente que haya trabajos de gran rigor científico que van más allá de lo que recogen los informes de los paneles, que debido a su forma de funcionamiento se detienen en puntos de amplio acuerdo. Véase, por ejemplo, J. Hansen y otros, «Assessing “Dangerous Climate Change”», *Plos One*, vol., 8, núm. 12, diciembre de 2013.

Lo *necesario* tiene afinidades con el punto anterior, en la medida en la que, formulado con rigor, puede también establecerse parcialmente con criterios científicos.<sup>5</sup> Mi propuesta es que lo delimitemos combinando los límites biofísicos y los mínimos sociales, en vez de con el criterio de sostenibilidad.<sup>6</sup> Los primeros vienen marcados por la capacidad de reproducirse la biosfera y los ecosistemas, pero añadimos que en términos que permitan el desarrollo de la vida de los seres humanos o lo que es lo mismo: que permitan la capacidad de reproducción del subsistema social, lo que viene a equivaler a una capacidad reproductiva ecológica desde una perspectiva antropocéntrica, en la que no bastaría con la permanencia de los ecosistemas si no permiten la vida humana dentro de la vida genérica.<sup>7</sup> Al introducir los mínimos sociales damos un paso más al establecer las condiciones necesarias para que esa vida humana sea digna de su nombre: por cobertura de necesidades básicas, y niveles de libertad y equidad que posibiliten el desarrollo de las capacidades de las personas; es una delimitación menos precisa que la anterior, menos objetiva y más necesitada de interpretación, porque hay discusión en torno a la definición de las necesidades básicas, y aún mayor alrededor de la libertad y la equidad; porque si sería incuestionable el significado de su negación absoluta, los grados de las mismas que deben considerarse imprescindibles para no poner en cuestión la condición humana pueden variar en función de coordenadas espacio-temporales, puesto que las capacidades de las personas se desarrollan en contextos, no en el vacío de un laboratorio. Es previsible que en el proceso de búsqueda de lo necesario surjan contradicciones tanto sincrónicas (entre los dos criterios utilizados) como diacrónicas (de nuevo entre ellos y también intergeneracionales, porque –como apunta la sostenibilidad a la que hemos renunciado como criterio delimitador– al tratar de resolver la situación presente no podemos hipotecar las posibilidades de que las generaciones futuras intenten a su vez hacerlo con la suya). No obstante, al combinarse los límites ecológicos y los mínimos sociales delimitan una senda, corona o segmento en el que la acción humana cobra sentido; no es una combinación ni sincrética, ni unilateral de las dimensiones ambiental y social; más aún, es una combinación que se enuncia sabiendo que el sistema social es un subsistema dentro del sistema físico y el (los) ecosistema(s) del planeta Tierra; volveremos sobre ello en el siguiente apartado.

Al adentrarnos en el territorio de lo *deseable* nos desplazamos de campo para entrar en lo subjetivo, en lo opinable. Nada impide liberar algunas de las restricciones introducidas,

<sup>5</sup> Cuando a comienzos de la década de 1980 el informe Brundtland popularizó el criterio de sostenibilidad, asociándolo al desarrollo, pareció que nos dotábamos de un referente que, además, fue acogido con aparente convicción por las principales instituciones –desde NNUU a la UE o Estados de distintos países– un referente que, examinado de cerca y observado su uso, se constata que está marcado por su imprecisión conceptual y una polisemia que propicia usos antagónicos por parte de movimientos ecologistas, NNUU y transnacionales con prácticas contaminantes sistemáticas.

<sup>6</sup> En este punto retomo la propuesta de K. Raworth, «Definir un espacio seguro y justo para la humanidad», *La situación del mundo 2013*, Fuhem Ecosocial/ Icaria.

<sup>7</sup> Introducir la visión antropocéntrica puede resultar polémico, pero la forma en la que lo hacemos ni ignora ni reduce la compleja red de interdependencias sobre las que descansa la existencia de la especie humana. En *Economía Política Mundial, I. Las fuerzas estructurantes*, Ariel, 2007, pp. 83-102 argumenté con más amplitud esta tesis.

desprendiéndonos, por ejemplo, de la visión antropocéntrica en los límites biofísicos o entrar a precisar cuestiones que hemos dejado abiertas al referirnos en los mínimos sociales a libertad, equidad o ámbito espacial. Tendrá el valor que tengan los objetivos que se enuncien y su grado de compatibilidad, siendo banal si lo son los primeros e inconsistente si se pretenden cosas incompatibles. Pero, cabe dudar de lo que aportan los enfoques que se limitan a postular un punto de llegada, no más coherente ni verosímil que otros, sin ocuparse ni de medios, ni de estrategia, ni de tiempos, como si por el mero hecho de enunciarlo se hiciera superior y hasta posible.<sup>8</sup>

---

**La clave es si aceptamos o no que el objetivo es una vida social digna. Para que pueda darse necesitamos una biosfera capaz de sostener la vida humana**

---

Nos queda lo *posible*, cuando se toman en cuenta el punto de partida, lo tendencial, lo necesario y hasta las preferencias de quien lo formula, pero se incorporan restricciones, costes, medios y tiempo. Los escenarios así contruidos no se limitan a constatar una tendencia, ni a delimitar el segmento en el que cobra sentido una acción necesaria, ni a establecer una aspiración. Parten del presente, tienen en cuenta la adaptabilidad que ha mostrado el capitalismo a lo largo de su historia, se confrontan con el de comienzos del siglo XXI y no vuelven la cara a navegar en los ambiguos procesos de micro rupturas. Precisan de fuerzas sociales (saben de la existencia de intereses, toman en cuenta la estructura social, sopesan la correlación de fuerzas), imputan los recursos, ponderan costes de oportunidad, se enfrentan con las cuestiones que se derivan de la ideología, la hegemonía y el poder, intentando desembocar en políticas practicables a partir de esa compleja y dinámica combinación. Y los más lúcidos son conscientes de que el riesgo del posibilismo late en sus entrañas.

## Crterios para orientarse ante las transgresiones

Si observamos la historia o las prácticas actuales comprobaremos que abundan los comportamientos que en uno u otro grado perturban el funcionamiento de los ecosistemas o son lesivos para los colectivos sociales y las personas que los componen. Decir que convendría evitarlos es una banalidad, porque es previsible que existan y que vayan a seguir existiendo. Es preferible considerar que, de hecho, han sido y son habituales, con lo que, así contemplada, la transgresión deja de ser una anomalía o una excepcionalidad.

---

<sup>8</sup> A partir de observaciones críticas pertinentes y de la detección de una posible tendencia se hacen propuestas que corren el riesgo de oscilar entre el voluntarismo y la banalidad.

El sistema al que afecten no es criterio determinante para establecer la prevalencia de unas transgresiones sobre otras. Las ecológicas no tienen una prioridad absoluta frente a las sociales. Ni al contrario. Si tomamos la biosfera como un sistema dentro del planeta Tierra, lo social forma un subsistema en su seno y, a su vez, lo económico es un subsistema dentro de lo social ¿Qué implica, si hay transgresiones que traspasan los límites desde la perspectiva de cada sistema, que acaezcan en uno o en otro? Hay que avanzar con cautela, porque no siempre es aplicable la misma línea argumental. El subsistema económico forma parte del subsistema social, hay interacción entre ambos y, además, lo económico debe estar subordinado a lo social. En cambio, el subsistema social forma parte de la biosfera y de los ecosistemas de la escala espacial en que ambos se produzcan, hay interacción entre ambos, pero no se deriva que lo social deba estar subordinado a lo ecológico. Maticemos. Está inequívocamente condicionado por lo ecológico pero, si aceptamos la perspectiva antropocéntrica, lo social puede tener objetivos autónomos, sin rango prefijado respecto a los ecológicos. Estos últimos podrán ser prioritarios en función de los efectos directos e indirectos que induzcan sobre los sociales, no per se. Por ejemplo, no es principal la transgresión que se origina en el sistema (ecológico) si ambas, la del sistema y la del subsistema (social), niegan la vida humana. La enfermedad desencadenante no tiene la misma procedencia y rango sistémico, pero ¿cuál es la diferencia para el enfermo si a la postre muere? La clave es si aceptamos o no que el objetivo es una vida social digna. Y para que pueda darse necesitamos una biosfera capaz de sostener la vida humana. Pero también necesitamos un sistema económico subordinado, valores, instituciones y pautas de gobierno que permitan y favorezcan el desarrollo de las capacidades, la libertad, la equidad. En suma, la articulación y tratamiento de las contradicciones será en función de ese propósito, no porque en abstracto o con carácter general una de ellas, la ecológica, sea por su mayor rango sistémico la contradicción principal y las demás contradicciones subordinadas.

La prevalencia depende de la gravedad de la transgresión, no del sistema en el que se produce. Si, simplificando, denominamos *límites* a las que atraviesan las fronteras que delimitan el segmento de lo necesario y *asimilables* a las que, a pesar de ser perturbadoras no lo hacen, se pueden plantear tres situaciones, de las que la verdaderamente difícil de elucidar es la tercera.<sup>9</sup> En la primera, entrarían en contradicción transgresiones asimétricas, límites unas, asimilables otras, caso en el que siempre debe tener prioridad el tratamiento de la transgresión límite frente a la que es asimilable; estaríamos en esa situación si un impacto negativo asimilable en el nivel de vida de un determinado colectivo social entrara en contradicción con una perturbación irreversible de las condiciones generales de vida, en cuyo caso debería predominar la segunda, o, a la inversa, si una perturbación que pone en cuestión las condiciones necesarias para una vida humana digna colisionara con una transgre-

<sup>9</sup> Considero que no se puede aspirar a que los límites sean siempre objetivos, rotundos, incuestionables, pero el que tengan que ser interpretados y evaluados en modo alguno niega la virtualidad de su existencia y de su utilización. Además, al simplificar, no hemos podido considerar factores importantes como la urgencia o la irreversibilidad.

sión compensable en el equilibrio de ecosistemas, situación en la que la prevalencia correspondería a la primera.<sup>10</sup> En la segunda situación, la contradicción surgiría entre transgresiones asimilables en el sistema biofísico y en el sistema social, caso en el que no tiene por qué haber una prevalencia a priori, siendo el terreno propio de la política, del debate y de las transacciones. Pero la verdadera dificultad surge en la tercera de las situaciones consideradas, cuando la contradicción se plantea entre transgresiones límites en ambos planos, entre las condiciones generales de vida (sistema biofísico) y las condiciones necesarias para una vida humana digna (sistema socioeconómico). Se puede priorizar entre transgresiones heterogéneas y entre asimilables de distinto tipo, pero ¿se puede priorizar entre transgresiones límite?<sup>11</sup> Si entraran en contradicción, ¿a qué debe darse prioridad, a paliar el hambre y la pobreza de los seres humanos o a preservar las condiciones biofísicas que permiten la vida en la Tierra? Regresaremos a ello.<sup>12</sup>

## Tiempo de actuar

Sabemos dónde estamos, diferenciamos lo tendencial y lo deseable, y conocemos la senda que delimita lo necesario, sin confundirla con lo posible, asumimos que las transgresiones son normales y nos hemos dotado de criterios para no quedar perplejos ante ellas y, ahora, nos enfrentamos con la necesidad de actuar, porque la gravedad y urgencia de los problemas no admite dilaciones.

Pero, en estos momentos, no hay condiciones para provocar rupturas superadoras que permitan crear un orden alternativo capaz de reproducirse, por lo que estamos abocados a recorrer transiciones que enlacen el presente con algún punto del espectro de escenarios, de forma que, por muy diferentes que puedan ser unas de otras, su existencia es inevitable en cualquiera de los supuestos, incluso en los más catastróficos.<sup>13</sup>

Para que la acción sea eficaz tenemos que conocer los objetivos, los planos cuya combinación determina la forma en que funcionan sociedad y economía, y entender que, si

---

<sup>10</sup> Por similitud, podría aplicarse la misma línea argumental a casos de colisión entre presente y futuro, aunque la dimensión intergeneracional suscita matices adicionales.

<sup>11</sup> La pregunta es pertinente aunque consideremos que, si disponemos de suficiente conocimiento científico, los límites biofísicos son un dato y, a la vez, condición necesaria para que pueda existir la vida humana. Pero esta puede verse negada por falta de las condiciones que proporcionan los ecosistemas o como consecuencia de la acción directa de los seres humanos. Si en ambos casos se amenaza o niega la vida humana no hay razón para atribuir prioridad absoluta a una de las transgresiones porque, además, juegan el tiempo, la probabilidad y la incertidumbre.

<sup>12</sup> De nuevo el problema se complicaría más si introduyéramos la dimensión intergeneracional. Además, al descender a lo concreto todo se hace más difícil porque lo relativo a rango de los problemas, ámbito de afectación, probabilidad e incertidumbre distan de reunir consenso y dependen del conocimiento científico, de la percepción social y de los factores que intervienen en los procesos de decisión.

<sup>13</sup> Soy consciente de que esta tesis requeriría profundización y argumentación adicional, que escapan al alcance de estas páginas.



somos capaces de ensanchar lo posible, esos planos pueden llenarse de contenidos muy diferentes de los que dan lugar al capitalismo de comienzos de siglo.

---

Para actuar eficazmente sobre la realidad actual, tenemos que asumir el papel articulador del sistema socioeconómico en una fase en la que las transgresiones a los límites biofísicos son principalmente de origen humano

---

### *Objetivos*

El desafío es articular la doble lucha contra la gran involución y contra la transgresión temeraria de los límites biofísicos, tratando de que se retroalimenten recíprocamente en vez de elevarse como objetivos excluyentes. Esto es, que la lucha contra la involución se convierta en medio para detener la transgresión biofísica y a la inversa. Algo, tan fácil de enunciar como difícil de materializar.

Avanzar en esa dirección exige trabajar en un cuádruple eje. En primer lugar, hay que formular un proyecto comprensible, atractivo, movilizador, en el que se argumente de forma convincente que es posible moverse en el segmento delimitado por lo necesario, haciendo que la buena vida sea compatible con el respeto de los límites biofísicos; la confrontación excluyente entre límites y mínimos son ellos, con su propuesta, quienes la generan; no es algo que tenga que producirse de forma ineluctable. En segundo lugar, hay que luchar para minimizar los efectos negativos que se producen hoy, en tiempo real, deteriorando de forma dramática la calidad de vida de grandes sectores de la población; no podemos despreciar el bienestar de las cohortes de población actual al elevar tan alto la mirada que sólo veamos el horizonte más alejado. En tercer lugar, hay que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para evitar los escenarios más amenazantes y para favorecer los menos lesivos, tratando de promover los que respetan lo necesario; una tarea que exige conocer los efectos futuros que se derivan de las prácticas actuales y tomar posición ante ellas; tan radicalmente como lo requiera el alcance de sus implicaciones. Finalmente, en el transcurso del proceso, hay que procurar acumular fuerzas para resistir, para romper y para transformar lo existente, porque compelidos a navegar en las aguas que permite lo posible hay que evitar que los avances se queden en reformas que faciliten la reproducción de un sistema incapaz de dar una respuesta satisfactoria a los grandes problemas de nuestro tiempo; no hay una única vía para hacerlo pero podemos anticipar que es importante que fluya una información veraz, que seamos capaces de contrarrestar el relato dominante construyendo otro alternativo, que la opinión pública tiene que aprender a tener memoria

y a exigir responsabilidades, que frente a la regulación al servicio de la impunidad puede desarrollarse otra que esté al servicio de las mayorías, que no olvidemos que sólo erosionando el poder se abrirá espacio a lo deseable, que estimulemos las experimentaciones de prácticas inspiradas por otras lógicas, sin esperar a que llegue el día del gran cambio en el que todo sea posible.

### *Planos*

Para actuar eficazmente sobre la realidad actual, tenemos que asumir el papel articulador del sistema socioeconómico (el capitalismo realmente existente) en una fase en la que las transgresiones a los límites biofísicos son principalmente de origen humano, y representarla de forma comprensiva, sin ignorar ningún aspecto significativo. La complejidad de la crisis no permite relegar ninguno de los planos básicos sobre los que se asienta el funcionamiento del sistema dominante y obliga a conocer la importancia relativa de cada uno de ellos. Si lo hacemos, entenderemos mejor y podremos elegir dónde y cómo intervenir para transformarlo.<sup>14</sup>

Los 10 planos que a continuación se enuncian, pueden proporcionarnos la representación que buscamos:

1. *Límites biofísicos*: indican los términos de la inserción de los sistemas económico y social en los sistemas biofísicos de los que forman parte, principalmente determinada por la demografía y por el modelo de producción y consumo imperante.
2. *Instituciones generales*: valores ciudadanos, configuración del Estado, sistema político, funcionalidad de lo público se concretan en medio de una tensión endémica entre democracia y capitalismo.<sup>15</sup>
3. *Trabajo*: es la actividad mediante la que los seres humanos satisfacen sus necesidades, se construyen a sí mismos, se relacionan con los demás e interactúan con la naturaleza. Sus términos, su tratamiento y hasta la ocultación social de algunas de sus variantes muestran la forma en la que es entendido en cada entorno social. En el capitalismo, la variante salarial tiene un papel central, pero es indebido pretender que es la única.

---

<sup>14</sup> Aunque es cierto que si el funcionamiento de los sistemas y su articulación se ven sustancialmente perturbados, puede alcanzarse un punto en el que nos adentremos en un terreno desconocido, en el que razonar en términos sistémicos no pueda hacerse en los términos habituales. Pero esa posibilidad no habilita a razonar arbitrariamente ignorando la existencia de los sistemas y sus interdependencias básicas.

<sup>15</sup> El enlace con el ámbito cultural y con el político se puede establecer con plena legitimidad a través de la concepción extensiva de las instituciones generales que aquí se postula, lo cual no empece para que ambos aspectos, cultural y político, amenriten, por su trascendencia, toda la profundización que pueda dárseles. Tienen la importancia que tienen. En modo alguno se pone en duda.

4. *Riqueza*: procede de lo que las sociedades no han consumido y han conseguido conservar a lo largo de su trayectoria histórica, pudiendo estar distribuida de forma muy diferente entre sus miembros y ser usada para propósitos que van del lujo a la especulación, a la depredación de la naturaleza o al suministro de los bienes y servicios que requiere la existencia social. La propiedad privada de la que se considera productiva es rasgo esencial del capitalismo.
5. *Mercado*: entendido como una institución social por medio de la cual se intercambian bienes y servicios a cambio de un precio, su presencia relativa puede variar enormemente y los términos en los que se concreta es crucial para entender el comportamiento económico. En el capitalismo, la mercantilización tiende a convertirse en referencia dominante.
6. *Cohesión social*: en el sistema económico capitalista no es un objetivo en sí mismo pero, por el carácter intrínsecamente contradictorio de éste, el logro de un nivel suficiente se convierte en una condición necesaria para su reproducción y la forma y el grado en que se consigue influyen en su funcionamiento.
7. *Excedente*: sin una sedimentación de restos de producción social no consumida no tendríamos la riqueza a que nos hemos referido en un punto anterior pero, además, la generación, apropiación y asignación del excedente social es un factor crucial en el funcionamiento y reproducción del capitalismo.
8. *Demanda*: la satisfacción de las necesidades humanas y la existencia de capacidad adquisitiva se relacionan y se disocian dentro del capitalismo, pero la generación de una demanda agregada suficiente es condición para que el sistema pueda reproducirse.
9. *Sistema financiero*: surge de la evolución del dinero y del desarrollo de una economía monetaria, que facilita el intercambio, relaciona a deudores y acreedores, y a presente con futuro, teniendo una funcionalidad específica para la buena reproducción del sistema económico, pero a la vez tiene tendencia a hacerse autónomo, consolidando su significado como relación de poder.
10. *Articulación espacial*: el territorio y las relaciones que en él se establecen han sido y siguen siendo importantes en el capitalismo del siglo XXI, sin que la globalización realmente existente las haya hecho desaparecer, ni pueda darse por cerrado el tipo de globalización imperante, ni por obsoletas las tensiones imperialistas o la articulación con la proximidad.

La propuesta no es la única forma de representar el sistema socioeconómico, pero es una que nos proporciona las teclas básicas que, al combinarse, componen la melodía de su funcionamiento concreto.

### ***Ensanchar lo posible***

Los planos que hemos seleccionado pueden albergar contenidos y prácticas muy diferentes. De un lado, las que sostienen al capitalismo financiarizado y depredador de comienzos

del siglo XXI, pero en la medida en la que consigamos ensanchar lo posible podrá ser otra la dirección en un proceso acumulativo de micro rupturas, aunque sin ignorar que, alcanzado un punto, puedan producirse cesuras de mayor entidad que generen cambios cualitativos, para los que deberíamos estar preparados.<sup>16</sup>

Sin entrar en una enumeración prolija, en cada uno de los planos puede avanzarse hacia objetivos más ambiciosos a medida que las condiciones lo permitan. A título indicativo se apuntan algunos para mostrar la virtualidad de trabajar con la representación sistemática postulada, intentando pensar en lo que cabría hacer si fuéramos capaces de crear las condiciones para poder hacerlo.

En el tratamiento de los límites biofísicos controlar la demografía, replantear el modelo de producción, con un enfoque energético y un tratamiento de los recursos sostenible, y con una generación de emisiones y recursos que fuera reciclable, que con urgencia dejara de insuflar factores de calentamiento global.<sup>17</sup> Aunque obligue a explorar sendas en las que el crecimiento deje de ser objetivo y condición necesaria.

En las instituciones, ampliar los derechos humanos, regenerar lo público, experimentar nuevas formas de organización social, profundizar la democracia, fomentar unas relaciones internacionales inspiradas por criterios de paz y cooperación.

En el trabajo, liberar al de naturaleza laboral de la condición de mercancía, haciendo del pleno empleo una prioridad, adoptar una visión integral, en la que tenga cabida el de cuidados, y en la que sea posible articular los espacios laboral y doméstico.

En el uso de la riqueza, penalizar a la superflua, la especulativa y la depredadora, a la par que se promueve el desarrollo de la que se aplica al suministro de los bienes y servicios que necesita la sociedad, combinando distintas formas de propiedad (privada, pública y de otras plasmaciones colectivas que pueden y deben experimentarse).

En el mercado, restringir su ámbito de aplicación al que es funcional, vigilar que existan las condiciones que le permitan serlo e impedir que se desarrollen las prácticas que lo impiden, convirtiéndolo de referente general en instrumento puntual.

---

<sup>16</sup> Ruptura y capacidad reproductiva no es lo mismo. La construcción de un sistema alternativo tiene exigencias que no pueden ignorarse, de las que me he ocupado en trabajos anteriores (*Economía Política Mundial II, Pugna e incertidumbre en la economía mundial*, Ariel, 2007, cap. 4). Pero la pertinencia de razonar en un horizonte poscapitalista no hace desaparecer la inevitabilidad de las transiciones, que se darán hasta que haya algo diferente capaz de existir y de reproducirse.

<sup>17</sup> El resumen ejecutivo del Grupo de trabajo III del 5.º Informe del IPCC hace propuestas concretas de mitigación. De forma más decidida lo hacen Ó. Carpintero y J. Riechmann, «Pensar la transición: enseñanzas y estrategias económico-ecológicas», *Revista de Economía Crítica*, n.º 16, 2013.

En la cohesión social, pasar de los mínimos que evitan la agudización de las contradicciones y permiten el funcionamiento de un sistema construido sobre relaciones de desigualdad y explotación a un planteamiento que coloque la solidaridad en el centro.<sup>18</sup>

En el excedente, evolucionar del uso depredador y especulativo, al que está al servicio de las prioridades sociales y favorecer la inversión que permita una reconversión compatible con los límites biofísicos.

En la demanda, dar pasos para ir del estímulo de la demanda agregada a corto plazo, a otro patrón de consumo y otra concepción del bienestar que posibiliten la progresiva sustitución, como mecanismo de acceso a los bienes y servicios, de la capacidad adquisitiva reemplazándola por la cobertura de necesidades.

En el sistema financiero, desmontar la financiarización incontrolada y la libertad de los flujos internacionales de capital, poniendo el sistema financiero al servicio del sistema económico y desarrollando una banca pública sin las lacras del pasado, y sentando las bases para avanzar hacia la superación del dinero como relación de poder.

En las relaciones espaciales, luchar por otra Europa, hacer un replanteamiento selectivo de la mundialización, que sea compatible con el fomento de relaciones de proximidad, controlar el repunte de las rivalidades interimperialistas, fomentar unas relaciones internacionales de paz y cooperación.

Con estas teclas pueden escribirse melodías distintas de las que practica el capitalismo actual, en suma, los propuestos son los planos sobre los que podemos y necesitaríamos incidir si queremos construirlos, estableciendo énfasis y prioridades en función de las circunstancias y de los propósitos

¿Una carta a los Reyes Magos? No, en la medida en la que hay conocimiento científico y técnico que avala muchas propuestas, prácticas que experimentan con éxito en esa dirección, respaldo social activo y, razonablemente, también otro embalsado, a la espera de que se den las condiciones que liberen su potencialidad. Pero hay mucho camino por correr para hacerlo posible y poco tiempo para recorrerlo a tiempo, sin que tampoco sea conveniente crear la ilusión de que puede darse una evolución ilimitada de carácter gradual, progresivo y consensuado. No se puede conseguir todo lo que sería razonable y posible amansando al capitalismo, consiguiendo que como Saulo camino de Damasco caiga del caballo y se convierta en lo contrario de lo que es. Pero existe una ruta abierta que puede conducir de la

---

<sup>18</sup> Sabiendo que si el contexto es de alta dotación de capital inicial, endeudamiento, bajo crecimiento y ausencia de intervención pública correctora, el aumento de la desigualdad es prácticamente inevitable, como bien argumenta Th. Piketty en *Le capital au XXI siècle*, Du Seuil, París, 2013.

pendiente por la que nos deslizamos hacia otro mundo que objetivamente está al alcance de la humanidad, si consigue dotarse de los medios que lo hagan posible.<sup>19</sup>

## ¿Y si lo posible no fuera capaz de proporcionar lo necesario?

¿Y si no fuéramos capaces de mantenernos en el segmento de lo necesario? ¿Y si, a pesar de todos los esfuerzos por ensanchar lo posible, no llegáramos a tiempo y la humanidad se desbordara hacia un encadenamiento de catástrofes?

A la vista de los datos que nos proporcionan las comunidades científicas, no es algo que pueda descartarse. La humanidad puede suicidarse, puede desaparecer la que hoy identificamos con unos rasgos que son fruto de su evolución histórica. No son previsiones de augures siniestros, ni obscuras especulaciones de ciencia ficción. Son riesgos estimables e incertidumbres verosímiles, aunque no podamos ponderarlas.

No es fácil razonar ante la eventualidad de ese escenario, pero podemos esbozar algunas reflexiones. La primera es que, aún en ese supuesto, el proceso postulado tiene sentido en sí mismo, porque los miles de millones de seres humanos que habrán habitado el mundo antes de desembocar en ese escenario habrían tenido una vida mejor de la que hubieran podido alcanzar en su ausencia, y porque en la condición humana no sólo cuenta el desenlace, sino el comportamiento, la esperanza, la lucha, la dignidad, la solidaridad, aunque todo termine en el humo de los hornos crematorios de Auschwitz. La segunda nos dice que hay riesgos, probabilidades, plazos, umbrales, incertidumbre, pero científicamente no hay certezas y no puede cerrarse la posibilidad de que en el tránsito surjan oportunidades, mayores o menores, que podrán aprovecharse de forma distinta según el punto en el que se encuentren los procesos, según la correlación de fuerzas que haya podido generarse. Finalmente, no es imposible que, a término, la Humanidad se encuentre naufraga, en la situación descrita por Santiago Alba cuando dice, «¿Y si en realidad viviésemos en la balsa de La Medusa –la natural y la histórica– y no hubiese más elección que el canibalismo (desordenado u ordenado) o el suicidio?».<sup>20</sup> Incluso en este horizonte siniestro también podríamos agarrarnos a los restos del naufragio y esperar que de la barbarie nazca un tiempo nuevo, como escribía José Luis Sampedro cuando ya se apagaban las últimas luces de su vida: «mirar hacia el futuro –el que sea tierra– con la esperanza de que la barbarie sirva una vez más como impulsora de salir adelante».<sup>21</sup> Además, ¿acaso existe otra estrategia que sea capaz de abrir mejores horizontes?

<sup>19</sup> El problema queda ahí, inquietantemente situado, dependiente de la evaluación de restricciones, medios, tiempo, poder y de la capacidad de gestionarlos en la práctica.

<sup>20</sup> S. Alba, *¿Podemos seguir siendo de izquierdas?*, El Tinter, Barcelona, 2013, cap. 2, p. 21.

<sup>21</sup> J. L. Sampedro, *Sala de espera*, Plaza & Janés, Barcelona, 2014, p. 159. Incluso en este escenario la resiliencia subyacente en la sociedad puede influir en el devenir de los procesos.